

Jueves 20 de junio de 2024

LA SEMILLA DEL REINO

ORACIÓN INICIAL

Hermanos y hermanas, las duras condiciones en las que viven los pobres hoy, tantos países en guerra y tantos tipos de violencia van creando un ambiente de desesperanza bastante generalizado. Oremos.

Queremos ser constructores de un mundo más justo (todos)

- Necesitamos Iglesias que no teman perder seguridades y privilegios; se ocupen en acoger y discernir los signos de los tiempos que necesitan y reclaman un mensaje que ensanche el horizonte y libere toda vida. Iglesias que trabajen por la inclusión de todos/as/es

Queremos ser constructores de un mundo más justo (todos)

- Necesitamos comunidades de fe empeñadas en la práctica por el Reino, en la acción siempre cerca del pueblo pobre y marginado; y el anuncio de un Dios que nos ama y libera.

Queremos ser constructores de un mundo más justo (todos)

- Necesitamos creyentes audaces, valientes, sin miedo a lo nuevo, al cambio: que busquen la verdad y sean Buena Noticia en el mundo hoy. Que en su entorno sean Luz y Faro, referentes para otras personas que vendrán detrás.

Queremos ser constructores de un mundo más justo (todos)

- Necesitamos hombres y mujeres sin miedo a la libertad, al compromiso, al riesgo, a la toma de decisiones que supone ir a contracorriente y que sean voz de quienes no tienen voz.

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



Queremos ser constructores de un mundo más justo (todos)

- Necesitamos voluntarios y voluntarias que quieran romper soledades, escuchar el dolor de tantos y tantas; acompañar en hospitales y residencias; servir en comedores...

Queremos ser constructores de un mundo más justo (todos)

Padre bueno, nuestra fe tiene mucho de audacia y de coherencia; es esperanza, interés y atención a los pobres y excluidos de este mundo.

LECTURA: Ezequiel 17, 22-24

Esto dice el Señor Dios: «También yo había escogido una rama de la cima del alto cedro y la había plantado; de las más altas y jóvenes ramas arrancaré una tierna y la plantaré en la cumbre de un monte elevado; la plantaré en una montaña alta de Israel, echaré brotes y dará fruto. Se hará un cedro magnífico. Aves de todas clases anidarán en él, anidarán al abrigo de sus ramas. Y reconocerán todos los árboles del campo que yo soy el Señor, que humillo al árbol elevado y exalto al humilde, hago secarse el árbol verde y florecer el árbol seco.

Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré».

CANCIÓN: EL REINO DE DIOS (Ain Karem)

<https://www.youtube.com/watch?v=DtDPCjNFkls&t=71s>

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



SALMO 92

Es bueno dar gracias al Señor,
y cantar, Dios Altísimo, a tu Nombre;
proclamar tu amor de madrugada,
y tu fidelidad en las vigilias de la noche,

**con el arpa de diez cuerdas y la lira,
con música de cítara.**

**Tú me alegras, Señor, con tus acciones,
cantaré jubiloso por la obra de tus manos.**

¡Qué grandes son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El hombre insensato no conoce
y el necio no entiende estas cosas.

**Si los impíos crecen como la hierba
y florecen los que hacen el mal,
es para ser destruidos eternamente:
tú, en cambio, eres el Excelso para siempre.**

Mira, Señor, cómo perecen tus enemigos
y se dispersan los que hacen el mal.
Pero a mí me das la fuerza de un toro salvaje
y me unges con óleo purísimo.

**Mis ojos han desafiado a mis calumniadores,
mis oídos han escuchado la derrota de los malvados.
El justo florecerá como la palmera,**

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



crecerá como los cedros del Líbano:

trasplantado en la Casa del Señor,
florecerá en los atrios de nuestro Dios.
En la vejez seguirá dando frutos,
se mantendrá fresco y frondoso,
para proclamar qué justo es el Señor,
mi Roca, en quien no existe la maldad.

TEXTO: LA SEMILLA, COMO VIDA QUE ES, CRECE DESDE DENTRO

Estas 2 parábolas que vamos a leer a continuación (la del sembrador y la del grano de mostaza), más que parábolas son dos ejemplos simples que todo el mundo podía comprender. Con ellos Jesús intenta comunicar a los demás lo que está pasando en lo más hondo de su ser. El Reino de los cielos no se parece a nada, está más allá de todo lo que podemos comprender. En cada ser humano es una Realidad distinta e intransferible, solo el lenguaje simbólico puede apuntar a esa Realidad escurridiza. Si es única en cada uno, la manera de manifestarse también será siempre diferente. No cabe la programación.

Todos los teólogos están de acuerdo en que el “Reino de Dios” es el centro de la predicación de Jesús. Lo difícil es concretar en que consiste esa realidad tan escurridiza. La verdad es que no se puede concretar, porque no es nada concreto. Tal vez por eso encontramos en los evangelios tantos apuntes desconcertantes sobre esa misteriosa realidad. Sobre todo en parábolas que nos van indicando distintas perspectivas para que vayamos intuyendo lo que puede esconderse en esa expresión tan simple.

Las parábolas no se pueden explicar. Solo una actitud vital adecuada puede ser la respuesta a cada una. Como nuestra actitud espiritual va cambiando, la parábola me va diciendo cosas distintas a medida que avanzo en mi camino. Tampoco las dos parábolas de hoy necesitan aclaración alguna. Todos sabemos lo que es una semilla y como se desarrolla. Si acaso, recordar que la semilla de mostaza es tan pequeña que es casi imperceptible a simple vista. Por eso es tan adecuada para precisar la fuerza del Reino.

El crecimiento de la planta no es consecuencia de una acción externa sino consecuencia de una evolución de los elementos que ya estaban en ella. Este aspecto es muy importante, por dos razones:

1ª porque nos advierte de que lo importante no viene de fuera

2ª porque nos obliga a aceptar que no es algo estático sino un proceso que no tiene fin, porque su meta es el mismo Dios.

El Reino, que es Dios, está ya ahí, en cada uno y en todos a la vez. Nuestra tarea no es producir el Reino, sino hacerlo visible.

En una religión que tenía verdadera obsesión por controlarlo todo, Jesús propone una total autonomía de la fuerza del Reino. La semilla crece sin que sepamos cómo. El afán de controlarlo todo, hasta los últimos detalles, arruina la energía de la semilla que la puede hacer crecer. La fuerza viene de la propia semilla que la desplegará en cuanto encuentre las condiciones adecuadas. La Iglesia pretende que pongamos toda nuestra confianza en las normas, los ritos y las verdades dogmáticas, olvidando lo esencial.

Cada uno de nosotros debemos preguntarnos si, de verdad, hemos descubierto y aceptado el Reino de Dios y si lo hemos rodeado de unas condiciones mínimas indispensables para que pueda desplegar su propia energía. Si no se ha desarrollado, la culpa no será de la semilla, sino nuestra. La semilla se desarrolla por sí sola, pero necesita humedad, luz, temperatura y nutrientes para poder desplegar su vitalidad latente. La semilla con su fuerza está en cada uno, solo espera una oportunidad.

No somos nosotros los que desarrollamos el Reino. Es el Reino quien se desarrolla en nosotros. Incluso los que tenemos como tarea hacer que el Reino se desarrolle en los demás, olvidamos ese dato fundamental. No tenemos paciencia para dejar tranquila la semilla, o intentamos tirar de la plantita en cuanto asoma y en vez de ayudarla a crecer la desarraigamos, o la damos por perdida antes de que haya tenido tiempo de germinar.

Puede frustrarnos el ansia de producir fruto sin haber pasado por las etapas de crecer como tallo, luego la espiga y por fin el fruto. La vida espiritual tiene su ritmo y hay que procurar seguir los pasos por su orden. La mayoría de las veces nos desanimamos porque no vemos inmediatamente los frutos. Cada paso que demos es un logro y en él ya podemos apreciar el fruto. Si tomas conciencia de tu verdadero ser, estás en camino.

Jesús experimentó dentro de sí mismo esa Realidad y la manifestó en su vida. Toda su predicación consistió en proclamar esa posibilidad. El Reino de Dios está dentro de nosotros, pero puede que no lo hayamos descubierto. Jesús hace referencia a esa Realidad. Creo que, aún hoy, nos empeñamos en identificar el Reino de Dios con situaciones externas. La lucha por el Reino tiene que hacerse dentro de nosotros mismos.

Fray Marcos

CANCIÓN: PUNTA DE LANZA (Brotos de Olivo)

https://www.youtube.com/watch?v=q_UP7nAjwCA

EVANGELIO: Mc 4,26-34

El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra: sea que duerma o se levante, de noche y de día, la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo.

La tierra por sí misma produce primero un tallo, luego una espiga, y al fin grano abundante en la espiga. Cuando el fruto está a punto, él aplica en seguida la hoz, porque ha llegado el tiempo de la cosecha».

También decía: «¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para representarlo? Se parece a un grano de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra, pero, una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hortalizas, y extiende tanto sus ramas que los pájaros del cielo se cobijan a su sombra».

Y con muchas parábolas como estas les anunciaba la Palabra, en la medida en que ellos podían comprender. No les hablaba sino en parábolas, pero a sus propios discípulos, en privado, les explicaba todo.

CANCIÓN: PONGO MI VIDA EN TUS MANOS (Luis Guitarra)

<https://www.youtube.com/watch?v=2P-XxlfAoGk>

ECOS, PETICIONES, ACCIONES DE GRACIAS.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas las personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, que son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano.

También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén